

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
12 de noviembre
de 1936

Número 13

editado por el comité de defensa - región centro

CON EL CORAZON HENCHIDO DE HEROISMO

● ¡Adelante, camaradas!
¡Adelante, como un alud irresistible! ●

Madrid, ebrio de heroísmo, revive hoy las gestas gloriosas del París del 93 y del Petrogrado del 19. Madrid es la presa

ambicionada del fascismo y el reducto donde se defienden las libertades del mundo. Cada metro de las cercanías de

Madrid significa siglos de avance o retroceso en la historia de la humanidad. Cada hombre que pelea y muere de cara

al enemigo, salva de la esclavitud a millones de hermanos de todos los países. Madrid es el eje del mundo, la capital re-

volucionaria de Europa, el sitio en que se juega la suerte del proletariado universal. Y nuestros luchadores, los que clavan sus pies en las trincheras, los que han olvidado la palabra retroceder, los que sólo saben caminar hacia adelante, son los paladines de una revolución gigante, que gracias a su esfuerzo habrá de nacer aureolada de gloria, señalando el camino a seguir a todos los hombres libres.

Una semana justa llevamos combatiendo a las puertas de la ciudad. Una semana en que no avanzaron un solo paso quienes creyeron empresa fácil dominar la capital de España. Una semana de sorpresas sangrientas para los señoritos cretinos que, olvidando al Madrid proletario que lucha y muere por un ideal, se figuraron que Madrid era sólo el Madrid que ellos conocían de los cafés elegantes, de las juergas aristocráticas, de los toreros ateminados y los flamencos monárquicos y vagos. Una semana en que, a costa de millares de muertos, ha comprendido Franco y su cohorte que en Carabanchel y Usera, en Chamartín y Ventas, en el Puente de Segovia y Vallecas, en todas y cada una de las barriadas de Madrid hay legiones inmensas de trabajadores que saben pelear y morir por un ideal; que saben, con el esfuerzo de sus músculos, hacer morder el polvo de la derrota a todos los mercenarios africanos o europeos reclutados por los generales traidores para entrar a sangre y fuego en la capital de nuestra gloriosa revolución.

Madrid es hoy una ciudad amurallada de corazones, un reducto que millares de pechos obreros tornaron inexpugnable, un fortín contra el que agotará sus recursos la barbarie fascista, sin conseguir penetrar en su interior. Madrid, ejemplo vivo de España, será la estrella que guíe a todos los pueblos oprimidos por la ruta de su liberación.

Pero, para lograrlo, todos los madrileños tenemos un deber claro y preciso. Seguir como hasta aquí. Mejor que hasta aquí si es posible. Pelear, luchar, morir, vencer. ¡Que nadie descanse! ¡Que nadie repare en sacrificios ni dolores! Mientras el lobo fascista ladre a nuestras puertas, de día y de noche, a todas las horas y en todos los momentos, tenemos que estar en pie de guerra. ¡Nadie vacile! ¡Nadie retroceda! Quien lo haga es un traidor, que merece ser fusilado por la espalda.

Los obreros madrileños han probado en estos días de lo que son capaces. Pero hoy necesitamos superarnos a nosotros mismos. Ya no basta con detener el avance enemigo; ya no es suficiente con clavar los pies en tierra y mantener inexpugnables nuestras líneas. Es preciso marchar hacia adelante; hay que tomar las posiciones enemigas; hay que asaltar las trincheras facciosas. ¡Sin pensar en los riesgos, sin contar los que caigan: con la vista fija en las hordas rifeñas y el cerebro iluminado por la revolución, que nace de nuestro esfuerzo! Todos a una. Como una avalancha. Como un torrente. Como un alud. ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!!



Con lo que no contaba la bestia fascista

Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

Comité de Defensa,
Sección de Propaganda

Serrano, 111. Teléf. 58653

Política Internacional

Mussolini solivianta los ánimos de los países pequeños. El Comité de "no injerencia" sigue dictando sus resoluciones en favor del fascismo español. El embajador de la U. R. S. S. Maisky atento a la política del Comité

La política bélica y ramplona, aunque solapada, de Mussolini, está soliviantando los espíritus apacibles de los países pequeños, denominados de Pequeña Entente.

Por una parte, la restauración de la monarquía en Austria arrastra consigo las actividades del aduceo y las de Hitler, pues tanto a Italia como a Alemania les interesa resolver este pleito interno de Austria, pero sin llegar a ponerse de acuerdo. De por sí, este asunto de la restauración monárquica en Austria no parece tener importancia, pero sí que la tiene, pues a través de este pleito se manejan intereses importantísimos en Hungría y Yugoslavia, sin dejar en olvido las grandes convulsiones que la actitud de Mussolini han producido en Rumania, convulsiones que se traducen en inquietudes, tal vez más alarmantes para la política fascista de Italia que las reacciones que dicha política produzca en el resto de los países de la Pequeña Entente.

A tal punto la conducta de Mussolini inquieta en Rumania en las altas esferas, que este país ha sido el que más fuerte ha gritado contra las agresiones que la aviación mussoliniana e hitleriana vienen cometiendo en España, en nuestro suelo y contra nuestro derecho internacional. Esta es una de las maneras de manifestar su agresividad a Mussolini. Rumania está resentida de la amenaza que constituye para ella la revisión de los derechos constitucionales de los súbditos yugoeslavos en tierras rumanas, exigida de un modo brutal por Mussolini, como es su costumbre: la de obrar como un bruto.

Este compondor de salvajadas internacionales acabará por desencadenar la catástrofe internacional. Conquistará un nombre, pero será un nombre de bruto.

Paralelamente sigue llevando su influencia al seno del Comité de "no injerencia", a tal punto que lord Plymouth sigue manejando el acordeón para dilatar las resoluciones que dicho Comité debe tomar con respecto a la guerra antifascista de España.

Después de tantos y tan alisonantes discursos, de tantos y tantísimos informes, de tantas preguntas y respuestas; después de demostrarse hasta la saciedad la responsabilidad de Italia y de Alemania, así como de Portugal, sólo se les ocurre a estos señores, de la máxima sabiduría, proponer y exponer para estudio (1) del Comité «que se establezca una vigilancia en los puertos españoles, portugueses y en la frontera hispano-portuguesa». La proposición estaría bien si fuera eficaz la medida. Para los fascistas es más eficaz esta medida que la deseada por el proletariado mundial, porque la del proletariado sería la libertad entera para nuestro Gobierno legítimo de adquirir armas y todos los elementos de combate. No obstante, el fascismo es tan exigente, que ni la proposición dilatoria que les satisface servirá para adelantar terreno, sino para dar largas al asunto y perder el tiempo.

DOS HOMBRES

Cipriano Mera y Eduardo Val

En vanguardia, con el pecho ofrecido sin reservas a la metralla fascista, con la cabeza erguida entre el silbido de las balas traidoras, los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la F. A. I. De las páginas gloriosas escritas en el curso de los años por nuestros compañeros, ninguna tan grande, tan emotiva, tan intensa como la trazada con su sangre por los héroes confederales en Villaverde, en Carabanchel, en el Puente de Segovia y en la Casa de Campo. Allí, entre las encinas y los castaños, en la finca que fué dominio real, nuestros hombres han luchado como nadie en defensa de la libertad.

Sería difícil destacar a uno. Sería difícil porque todos pelearon por igual. Sería imposible, porque los trabajadores de la columna Del Rosal se superaron en noble competencia de heroísmos. Unos, como los artilleros de la batería Sacco y Vanzetti, volando los reductos fasciosos; otros, como Domínguez, cayendo con la cabeza rota de un balazo al iniciar un asalto a las trincheras enemigas; todos peleando con entusiasmo, avanzando con decisión, sin inclinarse nunca la cabeza bajo las ráfagas de muerte de las ametralladoras fasciosas.

Pero acaso convenga hoy hablar de algún hombre. De Cipriano Mera, por ejemplo. Cipriano Mera ha venido, desde las tierras de Teruel, al frente de estos hombres. Cipriano Mera ha combatido —siempre en cabeza— en la Casa de Campo. Cipriano Mera—delegado político de la columna—ha sido el primero en los ataques, el más decidido de todos los jefes, el más audaz, el más enérgico. Nuestros compañeros saben ya cómo luchó Mera en Somosierra, cómo peleó en Gre-

dos, cómo se batió, antes y después de julio, en todos los reductos señalados por la organización confederal. Pero todo esto es débil, todo es pálido para su labor en la Casa de Campo. Igual, en el fondo, que la de todos sus compañeros. Destacable porque él, director de la lucha en el sector, supo estar en todo momento en la misma línea que los más avanzados. Y hoy, cuando tantos héroes falsos se derrumban, Cipriano Mera, silencioso, oscuro, callado, se coloca de un golpe en la vanguardia de los heroicos defensores de Madrid.

Y también, cuando las horas dramáticas se alejen, habrá de hablar de otro hombre nuestro: de Eduardo Val. Para muchos, ajenos a nuestras filas, que conocen figuras y figurillas de los partidos políticos hinchados por una propaganda incesante, Eduardo Val será un nombre desconocido. Y, sin embargo, acaso la salvación de Madrid se deba a Eduardo Val. Val ha sabido luchar en los frentes cuando a los frentes se le envió. Pero ha sabido hacer algo más difícil: organizar columnas, disciplinar hombres, cejrar todos los boquetes que los fasciosos abrieron en la muralla de Madrid. Y, sobre todo, mantener la serenidad, restablecer la confianza y la moral cuando había quienes hacían lo posible y lo imposible porque esa moral y esa confianza se derrumbaran estrepitosamente.

Permítasenos hoy señalar la obra ejemplar de estos dos hombres nuestros. No por ellos, sino porque ellos simbolizan y representan el heroísmo de todos los luchadores anarquistas que pelean, mueren y vencen en los frentes cercanos a Madrid.

—Usted cree...
—Sí; el triunfo es nuestro. En Madrid no entrarán, y si llegaran a entrar, no encontrarían más que cadáveres.

—Pero y los anarquistas?
—Los anarquistas, puede usted creerme que no nos da ni frío ni calor; en la forma que se llevan las operaciones, la C. N. T. y la F. A. I. quedarán bastante mermadas, y como consecuencia, después de aplastado el fascismo, nos sería facilísimo aniquilar a los anarquistas.

Hasta aquí habló un turista millonario y opulento editor, que marchó a Valencia; quiere decirse que si los fascistas entran en Madrid y rebuscan entre los cadáveres, no encontrarán el cadáver del opulento desaparecido.

●
La Confederación Nacional del Trabajo, no puede consentir que ningún confederado que haya cometido baja, la represente en parte alguna.
●

No se puede tolerar que dure por más tiempo la desaprensión de muchos supuestos «antifascistas», emboscados para enriquecerse a costa de la sangría que sufre el pueblo.

Todos los días estamos presenciando a esta gentuza cometiendo desmanes y abusos de gran calibre. El Ayuntamiento de Madrid, instrumento que nosotros juzgamos inútil y vencido, es su tapadera. Contra este sistema de legalismo retardatario y nocivo hemos de hablar claro y fuerte. Sigue el Ayuntamiento en su política de tira y alfoja, de influencias y de tolerancias para amigos y compadres. ¡Se acabó, señores ediles! ¡Estamos en un período de liquidaciones, en un período revolucionario! Lo que fué ha dejado de ser. Y si los ediles de nuestro nuevo y flamante Ayuntamiento entienden que deben proseguir en aquella política de contemplaciones, nosotros, los obreros, los que sentimos los zarpazos de los aspirantes a nuevos ricos, nos encargaremos de resolver el problema, y muy pronto. De un modo eficaz.

Nos duele tener que emplear este lenguaje. No tenemos más remedio que hacerlo. Es mil veces peor engañar al proletariado en embustes y en ilusiones vanas. El lenguaje de la hipocresía se podía sólo emplear, en tiempos pasados.

Nosotros decimos que no consentiremos que esta situación perdure. Y obraremos como mejor convenga a los intereses de la clase trabajadora, contra comerciantes desaprensivos, contra agiotistas y aspirantes a nuevos ricos.

¡Que aprendan a saber que la riqueza acumulada es un robo! ¡Muerte al ladrón!

Imprenta Colectiva Plutarco-Alarcón, 3

La Justicia Popular no puede ser mediatizada por la otra Justicia

La hora suprema que vive el pueblo madrileño requiere que pongamos la máxima atención para que esta gran ciudad, que supo oponerse a las intenciones malévolas y criminales del fascismo, vea coronado su esfuerzo con la muerte total del monstruo de la moderna y refinada tiranía.

Esta manera de obrar requiere que al pueblo que se vió abandonado en horas decisivas se le dé un margen de libertad de acción, que le permita, en el menor espacio de tiempo, acabar con la ola de terror que vienen sembrando por las tierras castellanas los modernos Atilas.

Este pueblo necesita verse libre de imposiciones, que, encerradas en sus amuebladas casas, no perciben el alcance de la lucha que está llevando a cabo el pueblo contra una falange de señoritos malavenidos, que desean seguir cabalgando su ociosidad y su sífilis sobre las espaldas desnudas y ensangrentadas de nuestra clase. A este pueblo hay que dejarle llegar hasta el lugar más vedado, para que, con su acertada decisión, deshaga cuantos entuertos haya que deshacer. El debe saber también que en las cárceles e iglesias de España se tienen retenidos a centenares de responsables de esta tragedia sangrienta, que esperan con alborozo la llegada de los aviones fascistas, que descargan con toda impunidad y con la más criminal intención toda su carga explosiva contra seres inofensivos, como son las compañeras y las pequeñas criaturas.

También debe llegar hasta este pueblo la francachela y regocijo de los barrios aristocráticos de nuestra capital, que siguen campando por su respeto y ametrallando en horas de la noche a los transeúntes que pacíficamente vuelven a sus domicilios.

Estos hechos, que no pueden consentirse mientras que las hordas fascistas asesinan con toda alevosía a nuestros hermanos de otras regiones, deben terminar, dando el merecido a los que, mofándose de nuestro respeto hacia sus personas, esperan la hora en que puedan libertarles los suyos para luego asesinarlos de la misma manera que hoy lo hacen en otras tierras.

El trabajador que cede incondicionalmente su vida en los campos de lucha tiene que ver que los que están en la retaguardia realizan una labor de reconstrucción social y que hagan vengar a los que cayeron indefensos en otras poblaciones.

OLEBASI

Un avión faccioso a nuestras filas

El aviador español, un brigada, sentía ansias de pasarse a nuestras filas desde el momento de la subversión militar

Esta grata noticia, que nos transmite las partes de guerra, tiene un interés altísimo para nuestra causa.

Al cabo de tres meses y medio de guerra antifascista, en un momento álgido de la pelea, cuando los facciosos han logrado constituir fuertes bloques de mercenarios y de soldados coaccionados; cuando el fascismo internacional presta mayor calor y ayuda descarada al fascismo español; en fin, cuando para el fascismo y todos sus secuaces parece que la ilusión de la victoria les sonríe, un militar, que antes que militar es español y ciudadano, arrojando el peligro de la muerte desde ambos frentes, se pasa a nuestro campo con un potente aparato alemán, trimotor Junker, cargado de bombas.

Este detalle, este accidente de la lucha en su pleno fragor, es muy significativo. Significa que en las filas

fascistas tienen muy pocas esperanzas de triunfo. Que los fascistas están agotando sus últimos cartuchos en esta pelea. Que la ficción la descubren sus propios soldados. Que la comedia que les representan ha entrado en una fase de plena tragedia. Que el desmoronamiento del campo fascista se ha iniciado.

El brigada que conducía el Junker y que se pasó a nuestro campo, aterrizando en Alcalá de Henares, es un héroe hasta anónimo de la causa antifascista, al que saludamos desde estas líneas, llenos de emoción y de entusiasmo. Su gesto nos confirma cuanto veníamos diciendo: el fascismo será vencido. Decíamos que el fascismo fracasaría. Y este bravo revolucionario, aunque militar, émulo de Galán, el de Jaca, con su gesto viene a darnos la razón y alientos para nuestros milicianos y nuestro pueblo, valiente y batallador.

Del 9 largo

Los pueblos demuestran siempre que cuando se rigen por sus propios destinos, saben hacer frente a todos los peligros, por graves que sean.

El que retrocede ante el enemigo merece ser fusilado, por muy elevado que sea su puesto.

Compadecemos a los pobres de espíritu, porque viven en constante agonía.

El pueblo que lucha y vence no puede compartir la gloria del triunfo con los que le abandonan, porque en la derrota, el pueblo sería la única víctima.

Cada día de resistencia es un jalón más en el camino del triunfo de las libertades.

CADA HOMBRE, UN HEROE; CADA CASA UN FORTIN; CADA PALMO DE TERRENO, UNA FOSA DONDE SE HUNDAN PARA SIEMPRE LAS ILUSIONES FASCISTAS. NUESTROS MILICIANOS YA NO DAN UN PASO ATRAS. NUESTROS MILICIANOS SOLO SABEN CAMINAR HACIA ADELANTE.

PERO TODAVIA ES LARGO NUESTRO CAMINO. TODAVIA NECESITAMOS DEL ESFUERZO DE TODOS, TODAVIA TENEMOS QUE SUPERAR NUESTRO PROPIO HEROISMO PARA HACERNOS DIGNOS DE LA VICTORIA, CUYOS RESPLANDORES NOS DAN EN LA CARA.

¡ADELANTE! SIN PAUSAS, SIN VACILACIONES, SIN RETRASOS. ¡ADELANTE! ¡HASTA BADAJOZ, HASTA SEVILLA, HASTA CADIZ!



Llegada de fuerzas a un pueblo del frente



Servicio de vigilancia en la retaguardia